

La bendición eterna del Dios Triuno mediante la impartición divina de la Trinidad Divina a nuestro interior para la realización de Su economía divina

marzo 6 lunes

Efesios 1:10
10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

Juan 4:14
14 mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Romanos 12:5
5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Efesios 2:10
10 Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Efesios 3:8-9
8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,
9 y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

1 Timoteo 1:3-4
3 Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes,
4 ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

1 Timoteo 3:15
15 pero si tardo, escribo para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

<< Semana 1 – Día 1 >>

Según la revelación completa de los sesenta y seis libros de la Biblia, la Trinidad Divina —el Padre, el

Hijo y el Espíritu— tiene por finalidad la impartición de Dios, es decir, la distribución de Dios en Su pueblo escogido. El deseo de Dios junto con Su firme intención consiste en impartirse en Su pueblo escogido como su vida, su suministro de vida y su todo. Es necesario que Él sea triuno a fin de llevar a cabo esta impartición.

El Padre como origen es la fuente, el Hijo como expresión es el manantial, y el Espíritu como transmisión es el fluir. El Espíritu como fluir es el alcance, la aplicación, del Dios Triuno con miras a la distribución de Sí mismo en Su pueblo escogido ... En Jeremías 2:13 Dios se refiere a Sí mismo como fuente de aguas vivas; en Juan 4:14 Cristo es el manantial que brota en los creyentes para vida eterna; y en Apocalipsis 22:1 el Espíritu es el fluir, el río de agua de vida ... Este cauce, este manantial, produce un fluir, el cual es el Espíritu como alcance, aplicación, del Dios Triuno. Esto muestra que Dios es triuno a fin de impartirse, o distribuirse, en Su pueblo escogido. (Los puntos cruciales de los ítems principales del recobro actual del Señor, págs. 9-10)

Por ende, debemos ver que la única menta de Dios en el tiempo consiste en impartir Su elemento en nosotros día tras día. [Aunque] tenemos bastante de nuestro propio elemento en nuestro interior, ... Dios usa el tiempo para mezclarse a Sí mismo en nosotros. (CWWN, t. 37, pág. 182)

Lectura para hoy

La bendición única en todo el universo es Dios mismo. Aparte de Dios, todo es vanidad ... La existencia del universo constituye un gran milagro, pero sin Dios, la milagrosa existencia del universo es vanidad. Sin Dios, todo es “vanidad de vanidades” (Ec. 1:2). Sólo Dios es real. Únicamente Él es la bendición para nosotros. Si ganáramos todo el universo y no obtuviéramos a Dios, seríamos las personas más miserables ... Dios mismo es nuestra bendición, y esta bendición viene a nosotros mediante la impartición del Ser Divino en Su Trinidad Divina: en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Efesios 1 nos relata de qué manera el Dios Triuno en Su Trinidad Divina bendice a Su pueblo escogido, redimido y transformado. Este capítulo aborda principalmente los tres pasos que Dios sigue para bendecirnos en Su Trinidad Divina, es decir, cómo Dios nos bendice en el Padre (vs. 3-6), en el Hijo (vs. 7-12) y en el Espíritu (vs. 13-14). Al final, debido a tal fluir de la Trinidad Divina como bendición dada al pueblo escogido de Dios, hay un resultado; el resultado de este fluir

bienaventurado es la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (vs. 22-23). La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es el resultado completo de que la Trinidad Divina como fluir imparta todo lo que Dios es a Su pueblo escogido.

La Nueva Jerusalén tiene doce puertas donde están inscritos los nombres de las doce tribus (Ap. 21:12), y doce cimientos sobre los que están escritos los nombres de los doce apóstoles (v. 14). Además, el árbol de la vida da doce clases de fruto (22:2). En cada una de estas menciones del número doce se encuentra encubierto, e incluso mezclado, el Dios Triuno como bendición de Su pueblo.

La consumación de todo el relato bíblico es la Nueva Jerusalén, la cual es Dios mismo en Su Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— que de forma implícita en el número doce se halla mezclado con Su pueblo escogido, redimido y transformado para ser su bendición. Esta bendición perdurará eternamente. Tal bendición es el cumplimiento máximo de la bendición de Dios dada a Israel en Números 6. Una vez que aparezca la Nueva Jerusalén, se cumplirá plenamente esta bendición. (Estudio-vida de Números, págs. 80-81)

marzo 7 martes

Números 6:23-26
23 Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Así bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis:
24 Jehová te bendiga y te guarde;
25 Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia;
26 Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz.

Efesios 1:3
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

Lucas 1:78
78 por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente,

Mateo 4:16
16 el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les amaneció”.

Juan 8:12

12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás estará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

<< Semana 1 – Día 2 >>

En la bendición de Números 6, “Jehová te bendiga y te guarde” (v. 24) es atribuido al Padre; “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia” (v. 25) es atribuido al Hijo; y “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz” (v. 26) es atribuido al Espíritu Santo. El Padre nos bendice, el Hijo resplandece sobre nosotros y el Espíritu Santo alza Su semblante sobre nosotros. Como resultado, somos guardados, recibimos gracia y tenemos paz.

La bendición presentada en Números 6 ... es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual consiste en que el propio Dios Triuno se imparte a nuestro ser en Su Trinidad Divina para que lo disfrutemos. Ésta es la bendición eterna de Dios. (Estudio-vida de Números, págs.81-82)

Lectura para hoy

“Jehová te bendiga” significa que Jehová se da a Sí mismo a usted. No obstante, Dios no se da a nosotros de una manera meramente objetiva, como cuando un hermano le da un regalo a otro. Dios mismo se da a nosotros en Su Trinidad, paso a paso y poco a poco. Si me preguntaran qué bendición he recibido de parte del Señor, yo les contestaría: “La única bendición que he recibido del Señor es mi Dios Triuno. Mi Dios Triuno es mi bendición”.

El Padre nos bendice [Nm. 6:24] de diversas maneras y en todo aspecto en Su amor (cfr. Ef. 1:3) y nos guarda de diversas maneras y en todo aspecto en Su poder (cfr. Jn. 17:11, 15). En Números 6:24, la palabra guarde es de crucial importancia. En Juan 17:11 el Señor Jesús oró para que el Padre nos guardara en Su nombre. Esto significa ser guardados en el Dios Triuno que se imparte a nosotros. Mientras el Dios Triuno se imparte a nosotros, somos guardados en Aquel que se nos imparte. En Juan 17:15 el Señor Jesús oró también para que el Padre nos guardara del maligno. Cuando somos guardados en el Dios Triuno que se imparte, la mano del enemigo queda totalmente imposibilitada. Debemos orar pidiendo que nos sea concedida la bendición de ser absolutamente guardados en el Dios Triuno que se imparte a nosotros y de estar

completamente fuera del maligno. ¡Qué bendición es ésta!

“Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti...” (Nm. 6:25). En Lucas 1:78, cuando el Señor Jesús estaba por nacer, Zacarías profetizó: “Nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente”. Este sol naciente es el Hijo en la Trinidad Divina. Aquí está implícita la encarnación de Dios en la cual Él se nos muestra de modo resplandeciente. Nadie ha visto a Dios jamás, pero mediante Su encarnación hemos visto Su rostro y hemos contemplado Su gloria (Jn. 1:14), y Él ha estado resplandeciendo sobre nosotros continuamente. Adondequiera que iba, Él era una gran luz que resplandecía sobre el pueblo asentado en tinieblas (Mt. 4:16) debido a que Él es la luz del mundo (Jn. 8:12).

Como Aquel cuyo rostro resplandece sobre nosotros, Cristo el Hijo es la presencia visible del Dios invisible. Dios y Su presencia son invisibles, pero mediante Su encarnación Él llegó a ser el sol resplandeciente. Este sol resplandeciente es la presencia invisible de Dios hecha visible. La presencia de Dios no sólo se hizo visible, sino que además resplandecía. En el monte de la Transfiguración, algunos de los discípulos del Señor lo contemplaron en Su gloria (2 P. 1:16-18; Mt. 17:1-2).

Números 6:25 ... también [habla de] que Jehová nos concede Su gracia. Estos dos asuntos juntos concuerdan con Juan 1:14, 16-17. La encarnación de Dios era el resplandor de Su presencia; junto con ese resplandor había gracia. “La Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros ..., llena de gracia” (v. 14). El Señor nos concede Su gracia; de hecho, Él mismo ha llegado a ser la gracia para nosotros. Que el Señor nos conceda Su gracia significa que Él es gracia para nosotros continuamente. Esta gracia es la gracia de Cristo (2 Co. 13:14a), que en realidad es el propio Cristo. Cuando tenemos a Cristo, tenemos la gracia. El Dios Triuno en Su totalidad nos concede Su gracia. Día tras día lo disfrutamos como gracia. (Estudio-vida de Números, págs. 82-84)

marzo 8 miércoles

Números 6:25-27

25 Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia;

26 Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz.

27 Así pondrán Mi nombre sobre los hijos de Israel, para que Yo mismo les bendiga.

2 Corintios 4:6

6 Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

2 Corintios 2:10

10 Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

Hebreos 1:3

3 el cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la impronta de Su sustancia, y quien sustenta y sostiene todas las cosas con la palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

Mateo 17:1-2

1 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

2 y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el sol, y Sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

<< Semana 1 – Día 3 >>

La tercera parte de esta bendición dice: “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz” (Nm. 6:26). En la bendición de Números 6 se nos habla tanto del rostro como del semblante; hay una diferencia entre estos dos. El rostro denota la presencia de la persona, y el semblante denota la expresión de dicha persona. Alzar el semblante sobre alguien significa confirmar a dicha persona, asegurarle, prometerle y darle todas las cosas. Jesús vino como el rostro de Dios, y el Espíritu Santo viene a nosotros como el semblante de Dios. Efesios 4:30 dice: “No contristéis al Espíritu Santo de Dios”. Si lo contristamos, Su semblante decaerá. Si lo obedecemos, Él estará contento con nosotros y alzará Su semblante para confirmarnos, asegurarnos, garantizarnos, prometernos y darnos todas las cosas. (Estudio-vida de Números, pág. 84)

Lectura para hoy

El Padre bendice, el Hijo resplandece y el Espíritu Santo alza Su semblante. Cuando el Dios Triuno es impartido a nuestro ser, tenemos el rostro del Dios Triuno

y también Su semblante. Él está contento con nosotros y nos asegura, nos confirma, nos garantiza, nos promete y nos da todas las cosas. Finalmente, somos guardados en el Dios Triuno, el Dios Triuno llega a ser la gracia para nosotros cada día y tenemos paz.

En Números 6:23-26 no se menciona ninguna bendición material. En estos versículos el Señor no les dijo a los hijos de Israel que Él los introduciría en la buena tierra, que les daría a cada uno de ellos una porción de la tierra, que los guardaría del hambre y les enviaría la lluvia, que los protegería de sus enemigos, ni tampoco les dijo que los haría prosperar. La bendición que allí se menciona no es de tal naturaleza.

¿Qué es, entonces, la bendición presentada en Números 6? Esta bendición es el propio Dios Triuno en Su persona como el Padre, como el Hijo y como el Espíritu. En el Padre recibimos la bendición y somos guardados en el Dios Triuno. En el Hijo recibimos la presencia de Dios y lo disfrutamos como gracia. En el Espíritu Santo tenemos el semblante de Dios sobre nosotros, y disfrutamos paz día y noche.

En 2 Corintios 13:14 se nos dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Aquí la bendición, de hecho, es la misma que la presentada en Números 6:23-26. La gracia del Señor es el Señor mismo dado a nosotros como vida para nuestro disfrute, el amor de Dios es Dios mismo como la fuente de la gracia del Señor, y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como la transmisión de la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ellos.

La bendición descrita en Números 6:23-26 y en 2 Corintios 13:14 no es una bendición externa y material. Esta bendición no consiste en tener un excelente empleo, una hermosa casa, un alto nivel educativo y una buena vida familiar. Tampoco esta bendición tiene que ver con el hecho de obtener alguna posición en la iglesia. A veces, al considerar nuestra situación, podríamos sentirnos decepcionados y pensar que no tenemos nada. Tal vez nos parezca que todo bajo el sol, e incluso todo lo relacionado con el campo de lo espiritual, es vanidad de vanidades. Quizás sintamos que nada es real, ni siquiera en la vida de iglesia. ¿Qué debemos hacer cuando nos sintamos así? Debemos volvernos al Dios Triuno. Él es nuestra bendición y nuestra porción verdaderas. ¡Qué bendición es tenerlo a Él como bendición! ¡Qué bendición es tener Su rostro, Su presencia, y disfrutarlo a Él cada día como gracia! Cuanto más sufrimos, más le disfrutamos como gracia.

¡Qué bendición es tener Su semblante sonriente que nos asegura y nos confirma! ¡Y qué bendición es tener paz en Él, por Él y con Él! Éste es el Dios Triuno como nuestra bendición. ¡Oh, que la gracia de Cristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros! (Estudio-vida de Números, págs. 84-85)

marzo 9 jueves

2 Corintios 13:14

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Salmos 36:8-9

8 Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias.

9 Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

Juan 4:13-14

13 Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed;

14 mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Apocalipsis 22:1

1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

<< Semana 1 – Día 4 >>

Esta bendición triple [en 2 Corintios 13:14] conlleva al Dios Triuno, porque en ella tenemos la gracia de Cristo el Hijo, el amor de Dios el Padre y la comunión del Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento tenemos también una bendición triple, la bendición pronunciada por el sacerdocio levítico al final de Números 6. En esta bendición triple queda implícito el Dios Triuno. Números 6:24-26 dice: “Jehová te bendiga y te guarde; Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia; Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz”. Primero, vemos la bendición relacionada con el Padre: “Jehová te bendiga y te guarde”. Segundo, vemos la bendición relacionada con el Hijo: “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia”. Tercero, tenemos la bendición relacionada con el

Espíritu: “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz”. Ciertamente, los sacerdotes levíticos valoraban mucho esta bendición. No obstante, no se puede comparar con la bendición mencionada en 2 Corintios 13:14. Lo que se nos da en Números 6:24-26 es ... una bendición sin disfrute. Pero en 2 Corintios 13:14 no sólo encontramos una bendición; encontramos a Dios en Su Deidad Triuna: el Padre, el Hijo y el Espíritu. (Estudio-vida de 2 Corintios, pág. 533)

Lectura para hoy

Hablar del amor de Dios, de la gracia de Cristo y de la comunión del Espíritu Santo equivale a decir que el amor es Dios, que la gracia es Cristo y que la comunión es el Espíritu Santo. Así, tenemos a Dios el Padre como amor, tenemos a Dios el Hijo como gracia y tenemos a Dios el Espíritu como comunión. Esto significa que tenemos al Dios Triuno como nuestro disfrute de manera directa. Lo que tenemos no es simplemente una bendición de parte de Él o por Él.

En el Nuevo Testamento, la verdadera bendición es el propio Dios Triuno ... Esta bendición es triple, una bendición de gracia, de amor y de comunión. Junto con el amor como fuente, la gracia como caudal y la comunión como transmisión, el Dios Triuno llega a nosotros para ser nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro disfrute. Ahora, de una manera práctica, podemos disfrutar al Dios Triuno todo el día. Ésta es nuestra bendición neotestamentaria única.

La gracia del Señor es el Señor mismo dado a nosotros como vida para que lo disfrutemos (Jn. 1:17; 1 Co. 15:10); el amor de Dios es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16) como fuente de la gracia del Señor; y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como transmisión de la gracia del Señor y del amor de Dios para que participemos de ellos. Éstos no son tres asuntos separados, sino tres aspectos de una sola cosa, tal como el Señor, Dios y el Espíritu Santo no son tres Dioses separados, sino tres “hipóstasis ... del mismo y único Dios indiviso e indivisible” (Philip Schaff). El amor de Dios es la fuente, puesto que Dios es el origen; la gracia del Señor es el caudal del amor de Dios, ya que el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios, puesto que el Espíritu es la trasmisión del Señor con Dios, para que nosotros experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, con Sus virtudes divinas. Aquí se menciona primero la gracia del

Señor, ya que este libro trata de la gracia de Cristo (2 Co. 1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9). Este atributo divino compuesto de tres virtudes —el amor, la gracia y la comunión—, y este Dios Triuno compuesto de tres hipóstasis divinas —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, lo necesitaban los creyentes corintios, quienes, a pesar de estar distraídos y confusos, habían sido consolados y restaurados. Por lo tanto, el apóstol usó todas estas cosas divinas y preciosas en una sola frase para concluir su afable y querida Epístola. (Estudio-vida de 2 Corintios, págs. 534-535)

marzo 10 viernes

Juan 1:17

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

1 Juan 4:16

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

2 Corintios 13:14

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

1 Juan 2:20

20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y todos vosotros tenéis conocimiento.

1 Juan 2:27

27 Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

Juan 7:37-39

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.

38 El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

<< Semana 1 – Día 5 >>

Disfrutar plenamente de la Trinidad Divina es participar del amor de Dios, la gracia de Cristo y la

comunión del Espíritu Santo. En 2 Corintios 13:14 ... [se nos] muestra que la Trinidad Divina no tiene por finalidad el estudio teológico doctrinal, sino nuestra experiencia y disfrute. El amor de Dios el Padre es la fuente, y la gracia de Cristo, Dios el Hijo, es el cauce del amor de Dios. Cuando el amor fluye, se convierte en gracia. Luego, la comunión del Espíritu Santo es la transmisión, la comunicación, de la gracia de Cristo con el amor de Dios el Padre. El amor es Dios el Padre, la gracia como el fluir de amor es Cristo el Hijo, y la comunión es la transmisión del Espíritu Santo para transmitir lo que el Hijo es como gracia y lo que el Padre es como amor. El Espíritu Santo transmite las riquezas divinas a nuestro ser, y esta transmisión es la comunión. Hoy nosotros tenemos la Trinidad Divina operando en nosotros en tal manera maravillosa. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 134-135)

Lectura para hoy

Dios [está operando] en nosotros. Este operar de Dios es muy silencioso, pero, a la vez, es muy vigoroso y eficiente. Aunque la electricidad fluye silenciosamente, ella es muy vigorosa y eficiente. La corriente de electricidad es la electricidad que opera. El amor, la gracia y la comunión al moverse en nuestro interior forman una especie de corriente dentro de nosotros. Esta corriente es la circulación de la Trinidad Divina.

Con la Trinidad Divina están la fuente, el cauce y el fluir. El origen, la fuente, de esta circulación es el amor del Padre. El cauce, el fluir, de esta circulación es la gracia misma expresada y transmitida a nosotros por medio de Cristo. La gracia de Cristo procede de la fuente del amor del Padre. La corriente es el Espíritu Santo como la comunión, la comunicación, la transmisión, la circulación, de la gracia de Cristo con el amor del Padre.

Tenemos dos circulaciones dentro de nosotros. Una circulación es la circulación de la sangre dentro de nuestro cuerpo físico, y la otra circulación es la circulación de la Trinidad Divina en nuestro espíritu. Si nos faltase alguna de estas circulaciones, moriríamos; ya sea de manera física o de manera espiritual. En 2 Corintios 13:14 se nos da una descripción detallada de esta circulación interna y espiritual. Esta circulación es el suministro en nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia. Esto es similar a decir que la corriente de electricidad es el suministro de energía para toda una

ciudad ... Un número de años atrás la corriente de electricidad de la ciudad de Nueva York fue cortada por un tiempo. Cuando eso pasó, la vida entera de la ciudad se detuvo. Ésta es una muy buena ilustración. Debemos ver que toda la vida de iglesia depende de 2 Corintios 13:14; depende del amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu para fluir como una corriente dentro de nuestro espíritu.

Muchas veces mientras hablo en el ministerio de la palabra, tengo la sensación interior de que la corriente divina está fluyendo. Si la corriente dentro de mí se detiene, no tengo de qué hablar. Si perdemos al Espíritu en nuestro hablar, nuestro hablar está vacío. Más aún, si la corriente dentro de nosotros es cortada mientras estamos escuchando el ministerio de la palabra, nuestro escuchar es vacío. Necesitamos hablar en el fluir y escuchar en el fluir. El fluir es la transmisión del Espíritu Santo, y esta transmisión es la comunión que imparte la gracia de Cristo el Hijo como el rebotar del amor del Dios Triuno. La corriente de la Trinidad Divina dentro de nosotros como se revela en 2 Corintios 13:14 es nuestro pulso espiritual. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 135-136)

marzo 11 sábado

Apocalipsis 21:23

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

Apocalipsis 22:1-2

1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

2 Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Ezequiel 47:1

1 Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí, fluía agua de debajo del umbral de la casa hacia el oriente (porque la casa miraba al oriente); y las aguas descendían por debajo del lado del sur de la casa, al sur del altar.

Ezequiel 47:5

5 Luego midió mil codos, y era ya un río por el cual yo no podía pasar; porque las aguas habían crecido, aguas en que se podía nadar, un río que no se podía cruzar.

Juan 1:4-5

4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Juan 10:10

10 El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

<< Semana 1 – Día 6 >>

El Cordero es el centro y ocupa el lugar más elevado en la Nueva Jerusalén; ... también ... el Cordero es la lámpara [Ap. 21:23]. El Cordero redentor es la lámpara que ilumina ... Aquel que nos redimió es Aquel que nos ilumina, y Aquel que nos ilumina es Aquel que nos redimió. Sin Su iluminación, no podemos percatarnos de nuestra necesidad de Su redención, y sin Su redención, es imposible para nosotros experimentar Su iluminación. (CWWL, 1963, t. 3, págs. 513-514)

Lectura para hoy

La meta y resultado de nuestra experiencia de la luz y de la sangre redentora es que somos sometidos a la autoridad del Señor. Aquel que nos ha redimido, dentro de quien está Dios como luz, está en el trono (Ap. 22:1) ... Consideremos el caso de mi esposa y yo. Supongamos que en nuestra relación ninguno de los dos esté sometido a la autoridad de Cristo como Cabeza y que ambos estemos bajo nuestra propia "autoridad como cabeza". Sin embargo, si acudimos al Señor, el Señor será Aquel que resplandece en nuestro interior, y seremos introducidos en la luz. Entonces ambos comprenderemos que somos egoístas, naturales, anímicos e incluso carnales. Aunque cada uno de nosotros puede sentir que tiene la razón, una vez que el Señor resplandezca, comprenderemos que los dos estamos completamente equivocados. Cuando seamos introducidos en la luz, veremos nuestra verdadera situación. En ese momento automáticamente aplicaremos la redención del Señor. Entonces el Señor no sólo será para nosotros Aquel que resplandece, sino también Aquel que redime. Si tanto mi esposa como yo aplicamos al Señor de manera práctica, ambos automáticamente reconoceremos la autoridad y posición de Cristo como Cabeza. Entonces la autoridad y posición

de Cristo como Cabeza estarán presentes en nuestra vida familiar, y tendremos la verdadera vida cristiana y la verdadera vida de iglesia.

Cuando Cristo está en el trono en nuestra experiencia, tenemos el fluir del río de agua de vida ... El río de agua de vida fluye desde el trono [Ap. 22:1] ... Si de una manera práctica experimentamos el resplandor de Cristo, la obra redentora de Cristo y el reinado de Cristo como centro en el trono, experimentaremos toda la plenitud del Espíritu Santo y las riquezas de la vida divina. Habrá una corriente viva fluyendo todo el tiempo en nuestro interior.

En este fluir tenemos el árbol de la vida, que es Cristo como nuestro suministro de vida [Ap. 22:2] ... El árbol de la vida crece a ambos lados del río y produce doce frutos, dando cada mes su fruto. Este cuadro nos muestra que cuando tenemos el fluir, tenemos a Cristo como el rico y fresco suministro de vida.

Si tenemos esta corriente, tenemos también la comunión con todos los miembros de la ciudad, puesto que esta corriente nos lleva a cada parte de la ciudad. En esta ciudad sólo hay una calle, y por medio de esta calle podemos llegar a todos los lugares de la ciudad. Esta calle es la comunión. Por consiguiente, en el fluir de la corriente se halla la verdadera comunión. Yo puedo servir con un hermano todos los días e incluso vivir con él, pero no podré tener comunión con él y él no podrá tener comunión conmigo a menos que ambos disfrutemos el río de agua de vida. Aunque externamente es posible tener cierto contacto, a fin de contactarnos unos a otros internamente, se necesita la corriente.

Deberíamos acudir al Señor para tener contacto con Él. Él es la lámpara; Él nos iluminará y nos introducirá en la luz de Dios. Él es el Cordero; Él nos limpiará y aplicará Su redención una vez más. Él está en el trono; Él hará que aprehendamos Su posición como Cabeza y Su señorío, y que nos sometamos a Su autoridad. El resultado de experimentar al Señor de esta manera será un fluir maravilloso. Una maravillosa corriente fluirá de nuestro interior con el rico suministro de vida, el camino divino y la comunión espiritual. (CWWL, 1963, t. 3, págs. 516-520)

Himnos, #7**1**

¡Fuente de vida eres, oh Dios
Cuán libre es Tu caudal!
¡Como agua viva es Tu fluir,
Hasta la eternidad!

2

Fluiste en el Hijo en amor,
Entre la humanidad;
Hoy fluyes como Espíritu,
Con gracia sin igual.

3

Aunque en pecado y maldad,
Perdido en confusión,
Mas en Su Hijo Dios nos dio
La vida y redención.

4

Te desairamos sin cesar,
Te hacemos contristar;
Mas vienes como Espíritu,
Tu vida a todos dar.

5

Mezclado en el Hijo estás,
Como el Espíritu;
En comunión nos unirá
Para aumentarte Tú.

6

Fluye el amor del Padre Dios,
La gracia de Jesús,
Para de Dios participar
Por el Espíritu.

7

Oh Padre, Hijo, Espíritu,
Nos cuidas sin cesar;
Te adoramos por Tu amor,
Cantando en unidad.

marzo 12 día del Señor**Salmos 84:1-12**

1 ¡ Cuán hermosos son Tus tabernáculos, / oh Jehová de los ejércitos!
2 Mi alma anhela y aun desfallece / por los atrios de Jehová; / mi corazón y mi carne claman / al Dios vivo.
3 Incluso el gorrión ha hallado casa en Tus dos altares;
/ y la golondrina nido para sí, / donde poner sus

